

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Stefan Rinke: *Geschichte Lateinamerikas. Von den frühesten Kulturen bis zur Gegenwart*. München: C. H. Beck Verlag 2010. 129 páginas.

El trabajo se configura en nueve partes ilustradas por cuatro mapas, a las que siguen como apéndice una tabla de datos, una breve bibliografía general y un índice onomástico. Valiéndose de un estricto orden cronológico, el autor asigna ocho períodos a estas partes, de las que tres se sitúan a partir de la consolidación de los Estados nacionales alrededor del año 1830, y dedica la última a los retos de la nueva globalización. Aclara que esta manera de presentación de su abrumador objeto se debe a una decisión heurística, rechaza toda clase de teleología u otras construcciones de una necesidad histórica a posteriori y, pese al espacio limitado, se propone resaltar la particularidad de cada una de las diversas culturas y sus logros y fracasos en adaptarse a las circunstancias de su época.

Por tanto, este breviario pretende menos dar a conocer descubrimientos nuevos o perspectivas alternativas que, más bien, señalar los rasgos principales de la ciencia histórica fundamentados en una selección de datos significativos, de acuerdo al estado actual de la ciencia.

La unificación e imposición de una sola lengua fue uno de los instrumentos más eficientes en el proceso de la instalación de los grandes imperios antes de la llegada de los conquistadores europeos. A su vez, estos imperios cuentan con una milenaria historia aún muy poco investigada. Soborno, asesinato y explotación desconsiderada de rivalidades y conflictos sociales dentro de los vastos imperios son la clave para el entendimiento de su rápi-

do derrocamiento. Por otra parte, debido a sus estructuras homogéneas con extensa cobertura, se mostraron mucho más vulnerables que las unidades descentralizadas capaces de defenderse mediante tácticas guerrilleras. Lo demuestra la comparación entre los destinos de los grandes imperios y, por ejemplo, los actuales territorios de Colombia y de Brasil. Cabe resaltar que el autor siempre intenta tener en cuenta el desarrollo tanto en la hispanófono como en la lusófono región del subcontinente. Para él, la ejecución del inca Túpac Amaru en 1572 es el acto simbólico de la victoriosa conquista al que sigue la época de su consolidación. El autor resume el saber sobre la catástrofe demográfica a partir de la conquista europea; la presentación de datos del desarrollo demográfico forma parte de la metodología de todo el ensayo.

Las insurrecciones, muy diferentes entre sí, hacia el fin de la era colonial, de las protestas criollas a las sangrientas revueltas de artesanos e indígenas, son brevemente resumidas como presagios de las guerras de la independencia del primer tercio del siglo decimonónico. No obstante, el autor no deja de aclarar que sus reivindicaciones no fueron atendidas atinadamente ni por las cúpulas del movimiento independentista durante las campañas contra el poder real ni por los nuevos Estados nacionales, así que éstos, desde sus respectivas fundaciones, llevaron su mayor debilidad dentro del enfrentamiento bélico, que según el autor fue la carente integración de indígenas y participantes de las anteriores protestas sociales, a la época de su afianzamiento como grandes potenciales conflictivos persistentes. Mientras que los intereses de los criollos se centraron en más libertad económica y menos ataduras mercantilistas, la pobla-

ción pauperizada rural y los indígenas requirieron tierra y protección del ámbito de su vida. Frente a su efectiva exclusión de la plasmación de los nuevos Estados, el uso de emblemas autóctonos e indígenas en torno de las guerras resultó meramente simbólico y decorativo.

La interdependencia entre Europa y América se hace aún más evidente en el desarrollo de la separación de las colonias de las metrópolis, así que las historias americana y europea en el siglo XIX serán entendidas únicamente desde la perspectiva del espacio atlántico. Rinke denomina la primera de sus tres partes posindependentistas “Constitución de Estados e integración en el mercado global”. Traza las líneas de los orígenes de las jóvenes repúblicas hasta su actual papel de suministradores de materia prima altamente endeudados. Los determinantes sociales fueron el cambio estructural de una marcada población rural a la explosión de las grandes urbes junto a su triplicación a partir del segundo tercio del siglo XX que conllevó una fuerte agudización de los enfrentamientos sociales.

Por otra parte, los intentos de pasos propios hacia la modernidad al final del siglo XIX hasta los años veinte con sus reorganizaciones económicas y con sus corrientes liberales y positivistas que inspiraban reformas del sector social, laboral y educativo, no cambiaron la extrema concentración del poder político basado en una repartición oligopolista del patrimonio. La globalización de Latinoamérica como actor político también fue marcada, en torno de la Primera Guerra Mundial, desde sus inicios por la hegemonía de los EE.UU.

El último período está comprendido entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1990, y continúa siendo caracterizado por la proliferación de las urbes, lejos de ser capaces de absorber las masas en busca

de oportunidades. Mientras que las doctrinas económicas estatales de corte proteccionista no consiguieron sus objetivos, debido a la carente competitividad y a la falta de mercados regionales, entre muchos más factores, el sector informal y el empobrecimiento crecieron a diario. En esta penúltima parte del libro, se busca brindar una visión panorámica de la dinámica entre las tomas de poder por parte de las clases subordinadas, las reacciones de la antigua clase poderosa y los diversos recursos empleados por EEUU para ayudar a su restitución en el poder. Al mencionar los casos, en orden cronológico, de Bolivia, Guatemala, Cuba, Chile y Nicaragua y, por extensión general, de México, se hace un análisis dialéctico de los inmensos problemas del manejo del poder alcanzado por los movimientos sociales. Mientras que unos se convirtieron en regímenes autoritarios en pos de defensa de privilegios, en otros países se impuso la dogmática adopción de principios neoliberales, en muchos casos bajo sangrientas dictaduras militares.

Rinke identifica el aporte de las constituciones de los nuevos Estados independientes, en las que están establecidos los derechos del ciudadano, en el hecho de que siempre discreparon de la realidad, marcada por inequidad, exclusión y conflictos regionales y particulares. De esta manera, aprovisionaron criterios de crítica y legitimaron protestas. Se hubiera podido destacar aún más la íntegra debilidad del Estado que nunca fue capaz de garantizar dichos derechos para los ciudadanos. Varios gobiernos, que fueron elegidos en la última década y que solamente pudieron ser mencionados en el libro, mas no analizados, perciben la precaria institucionalidad como su reto principal para el cambio. Del sistema colonial, los nuevos Estados independientes heredaron la ausencia de la integración horizontal de los sectores económicos (cuyo

tejido antiguo había sido destruido por los conquistadores). En importantes áreas, jamás se desarrolló una fabricación masiva de elementos básicos de producción. El interés de aumentar el papel estatal como ente inversor y regulador mantenido por algunos gobiernos recién elegidos, se tiene que considerar ante esta historia.

Los aspectos culturales pudieron ser abordados sólo en segundo rango, dadas las prioridades del ensayo aclaradas en su introducción. Se informa sobre la importancia de la Iglesia, tanto su función de justificar regímenes autoritarios como cuna de corrientes de rebelión a partir de su compromiso social. Lo híbrido caracteriza muchas manifestaciones artísticas provenientes de Latinoamérica que derivaron de lo mestizo una calidad que, en aras de lo moderno, se opone a cualquier restricción purista y así retoma el discurso del mestizaje. Dentro de la periodización escogida, el compendio logra brindarle al lector una vista de conjunto muy útil de la historia de Latinoamérica. En el futuro, la conciencia de sus habitantes indígenas podrá proponer otra periodización. Con su enfoque heurístico, el libro de Stefan Rinke está abierto a posibles cambios de paradigmas venideros.

*Jochen Plötz
(Frankfurt/M.)*

Roland Schmidt-Riese (ed.): *Catequesis y derecho en la América colonial. Fronteras borrosas*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2010. 301 páginas.

Esta obra es el producto de una feliz labor de encuentro e intercambio entre especialistas de distintas disciplinas, tanto europeos como americanos. El tema convocante es el del cruce, choque, imposi-

ción pero también negociación que produce la conquista de América y la colonización. Los trabajos se han centrado en el proceso de evangelización que, si bien no es novedoso, es tratado desde una perspectiva prismática, renovando el universo de preguntas sobre esta compleja materia.

La obra propone un recorrido temático y geográfico muy variado que incluye Perú, el Caribe, México, y se ubica temporalmente en los siglos XVI y XVII. Dividida en tres partes, la primera “Ciencia, catequesis y conceptos indígenas” expone un conjunto de textos centrados en los puntos de contacto y de ruptura entre la cultura hispana/católica y la cultura aborígen. Los trabajos recorren la problemática intrínseca al intento de instalar un sistema de ideas ajeno a las religiones americanas y los tortuosos mecanismos de adaptación y negociación entre distintas cosmovisiones. Algunos trabajos analizan los puntos de contacto entre el viejo y el nuevo mundo, entre la hechicería y la astrología talismánica (Claudia Brosseder) y otros se han centrado en las discontinuidades (Otto Danwerth), como son las opuestas concepciones y rituales en torno a la muerte. La construcción de un sincretismo (guiado o espontáneo, real o aparente), producto de esta frontera obligada entre distintas teologías, es objeto del análisis de Eva Stoll, en el cual se refuerza la idea de Nathan Wachtell del predominio de la tradición sobre la innovación, es decir, la imagen de una sociedad indígena que resignifica los símbolos cristianos para su provecho como en el caso de la invocación y culto a Santiago. El trabajo de Roland Schmidt y Gabriele Wimböck pone en evidencia la voluntad del cristianismo por universalizarse –y por ende traducirse– a partir de su relación no conflictiva con el lenguaje, su arrojo en adaptar –y creer que lo está logrando– un mismo mensaje en cualquier lengua.

La segunda parte, “Marco legal”, reúne trabajos que recorren fuentes institucionales, los instrumentos jurídicos nuevos y viejos empleados en la colonización, recurriendo nuevamente al cruce de distintas disciplinas como la antropología, la historia del derecho y la lingüística. Algunas de las fuentes analizadas han sido las actas de los concilios limenses, en el texto de Hans-Martin Gauger; la organización del catecismo en América en un sistema bipolar (universal y local) por Thomas Duve; la trayectoria de un singular y cuestionado obispo como Rodrigo de Bastidas en el texto de Micaela Cabrera de la Red; un conjunto de documentación inédita (actas de cabildo, relaciones, visitas) analizado por Martha Guzmán, que devuelve una pintura sobre el mundo de las encomiendas en el Caribe; la visita a Huánuco de 1549, analizada por Ofelia Huamanchumo de la Cuba, y reveladora de la distancia entre las aspiraciones del poder colonial a presentarse como dador de justicia y las duras realidades de la indefensión aborigen, y finalmente las actas capitulares del cabildo de Tucumán por Patricia Correa.

La tercera y última parte, titulada “Enfrentamientos”, gira en torno a la emergencia de voces sometidas que, sorteando el cerco de la subalternización logran hacerse audibles en la esfera pública. No están ausentes en esos procesos de ruptura las adaptaciones y transacciones que obligan a los analistas a preguntarse sobre la autenticidad o el hiato posible entre lo que los actores enunciaban y los marcos en los que estos discursos se insertaban. Patricia Martínez i Álvarez y Elisenda Padrós Wolff se abocan a los escritos de la mística limense Úrsula de Jesús, del siglo XVII; Javier Vilaltella analiza las declaraciones de Carlos Ometochtzin, cacique de Texcoco, en su proceso inquisitorial, intentando romper con el reduccionismo de las oposiciones entre “vencedores y vencidos”. Las

relaciones de Tenamaztle y Pantécatl son juzgadas por Rosa Yáñez Rosales a la luz de la intermediación discursiva que sobre ellas ejercieron Bartolomé de las Casas y Antonio Tello; finalmente el trabajo de José Luis Iturrioz Leza propone reconstruir las relaciones entre huicholes y españoles a partir de las mutaciones léxicas que se operaron desde el siglo XVI. Se encuentran allí elementos similares a los mencionados para el resto de la compilación: sometimientos que sólo son aparentes, apropiaciones que resignifican más de lo que mantienen, sincretismo y fusiones que fortalecen elementos tradicionales y que se presentan como una particular forma de desafío político.

El carácter interdisciplinario de la propuesta queda expuesto en los diversos intereses que traslucen las investigaciones, matriz que a su vez compromete una amplia pluralidad de formas de acercamiento a los objetos de estudio. En algunos casos se expone una sensibilidad histórica más marcada, en otros el discurso teológico se ha adelantado y aparecen los supuestos de una Iglesia igual a sí misma desde la conquista hasta nuestros días. Lo más complicado en la organización de una compilación de trabajos de este tipo es, sin duda, poder poner en línea investigaciones que se encuentran en distintos momentos de su desarrollo.

El texto expone un mosaico de la producción contemporánea sobre las formas de llegada, las construcciones de poder, las negociaciones y los fracasos —teniendo en cuenta los objetivos de la evangelización— del advenimiento del cristianismo en América Latina. Muestra a su vez un conjunto Iglesia/orden colonial en muchos casos muy moderno, innovador, audaz, abierto a la experimentación e incluso al intercambio con el otro indígena.

José Antonio Zanca
(Universidad de San Andrés, Buenos Aires)

Peter Birle/Friedhelm Schmidt-Welle (eds.): *Wechselseitige Perzeptionen: Deutschland-Lateinamerika im 20. Jahrhundert.*¹ Frankfurt/M.: Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 116) 2007. 297 páginas.

Os editores da coletânea dedicada às Percepções Recíprocas da Alemanha e América Latina, ambos pesquisadores do *IAI-Preussischer Kulturbesitz (Instituto Ibero-Americano do Acervo Cultural Prussiano)* de Berlim, souberam escolher as diferentes contribuições de modo a abrirem um impressionante leque dos diversos círculos científicos que, em uma região, acolheram a produção científica da outra, particularmente nas áreas da filosofia, literatura, sociologia e artes com ênfase na segunda metade do século XX e inícios do século XXI. *Peter Birle*, como politólogo, e *Friedhelm Schmidt-Welle*, conseguiram reunir significativas contribuições em três grandes áreas culturais da Alemanha e América Latina: ciências sociais, aqui representadas por sociologia, politologia e filosofia (p. 15-126), literatura (p. 129-215) e mídia, representada pelos setores imprensa diária, filmes e publicidade (p. 219-291). *Heinz Krumpel*, com sua vasta experiência como professor convidado de filosofia em universidades da Argentina, Chile, Colômbia e México entre outras, traça em breves mas expressivas pinceladas um panorama da maneira como diversas escolas filosóficas alemãs foram recebidas na América Latina: de maneira eclética e... antropofágica, como se costuma qualificar a atitude cultural de quem assimila seletivamente determinados conteúdos de uma cultura forânea e expele outros, considerados menos conve-

nientes para a própria contextualidade. As correntes apresentadas são: Neokantianismo, materialismo histórico e dialético, a Escola de Frankfurt e o discurso ético.

Muito instrutiva também é a leitura do artigo de *Horst Nitschack*, professor no Instituto de Letras Românicas da Universidade de Potsdam e especialista em literatura brasileira, sobre a recepção de Walter Benjamin na América Latina, uma recapção já em si multifacetada de um autor que se distingue justamente pela abordagem pluridimensional da cultura e das teorias sociais. Já a tentativa empreendida por *Dario Rodriguez*, sociólogo com doutorado obtido sob a orientação de Niklas Luhmann, e *Javier Torres*, especialista em Niklas Luhmann e seu tradutor para o espanhol, para explicar a ligação entre Luhmann e o biólogo chileno Maturana pode ser qualificada como uma tentativa muito bem elaborada conceitualmente, porém apenas semi-exitosa sob o aspecto da comunicação. Por um lado, os autores sucederam-se bem ao clarificar o *nexo* entre o conceito de “*autopoiesis*” tal como empregado na biologia de Maturana e seu aproveitamento analógico, por Luhmann, para a sua teoria sociológica (p. 98) – pois afinal, como diz Maturana, o fundamento biológico de qualquer fenômeno social é o fato de que não há processo social sem amor, ou seja, sem que aceitemos outras pessoas e as deixemos viver ao nosso lado (p. 83): a *auto-referência* é mais fundamental para o social do que a *concorrência*, entendida como processo voltado a solapar a existência do “outro”. Por outro lado, não creio que, ao terminar a leitura do artigo, uma pessoa não-iniciada nesta terminologia tenha conseguido entender realmente o *significado* deste conceito na sociologia luhmanniana – o que não quer dizer que os autores do artigo sejam os culpados.

A politóloga *Jessica Zeller*, jornalista atuante em Berlim, analisa em seu artigo a

¹ “Percepções Recíprocas: Alemanha-América Latina no Século XX”.

recepção, na Argentina, do jornal e da associação socialistas *Vorwärts* (= Adiante!), fundados em Buenos Aires em 1883 por imigrantes socialistas alemães, fugidos da Alemanha bismarckiana. Nele, a autora desmistifica afirmações anteriormente feitas sobre o conteúdo pretensamente marxista da associação e incita a aprofundar a pesquisa sobre o assunto. O capítulo da coletânea dedicado à literatura abre, com o artigo do especialista em literatura brasileira, *Jens Kirsten*, um “tour d’horizon” sobre os romances de aventuras da antiga República Democrática Alemã, escritos no intuito de difundir o ideal socialista na América Latina, devidamente personificado nos personagens principais.

Ao contrário desta literatura, forjada justamente para compensar a imagem não tanto socialista suscitada na RDA pela publicação de romances latino-americanos, a República Federal da Alemanha, segundo a publicista *Michi Strausfeld*, tem festejado durante décadas a publicação de importantes autores latino-americanos e a autora incita a que não se esmoreça neste intento, pois este “Continente continua, inalteradamente, tendo muito a nos dizer” (p. 168). *Paulo Astor Soethe*, professor de alemão na Universidade Federal do Paraná, descreve a atitude simultaneamente admiradora e crítica de Guimarães Rosa ante a literatura e o pensamento alemão e europeu, sobretudo após a sua experiência como vice-cônsul do Brasil em Hamburgo de 1938 a 1942. Para *Adriana de Teresa Ochoa*, professora de literatura da Universidade Autônoma do México, o mexicano Octavio Paz, Prêmio Nobel de Literatura, incorporou em sua obra os mais significativos elementos da fase inicial do romantismo alemão, tais como os contidos na obra poética de Novalis e Schlegel.

No último capítulo da coletânea, dedicado à mídia, a competente jornalista *Eva Karnovsky*, doutorada em ciência política,

analisa de maneira sumamente interessante e com base inclusive em sua própria experiência jornalística na região, a escassa presença da América Latina na imprensa alemã. *Bettina Bremme*, jornalista e cientista política, examina, com base em vários e célebres exemplos de filmes (entre os quais os premiados *Fresa y Chocolate* e *Central do Brasil*), o porquê da exigüidade de filmes latino-americanos na Alemanha. No artigo final da coletânea, o pesquisador e literato *Friedhelm Schmidt-Welle* utiliza uma chave de ouro para encerrar este verdadeiro caleidoscópio revelador das múltiplas facetas de que se revestem as percepções e recepções recíprocas da Alemanha e da América Latina nas áreas das ciências sociais, literatura e mídia: a atividade “exoticizante” do setor de publicidade alemão, acompanhada da reação “auto-exoticizante” por parte de publicistas mexicanos e brasileiros interessados em fomentar o turismo e, por fim, a maneira como esta reação volta a refletir-se na imagem exoticizante da Alemanha – um processo progressivamente empobrecedor das mútuas percepções e recepções culturais. Trata-se, em suma, de uma coletânea repleta de instigantes abordagens e promissoras linhas de investigação. Em sua introdução, os editores prometem novas publicações congêneres no âmbito do projeto de pesquisa em curso no IAI. A promessa merece ser cumprida.

Gilberto Calcagnotto
(*Halstenbek*)

Jörn Arfs/Ulrich Mücke (eds.): *Händler, Pioniere, Wissenschaftler. Hamburger in Lateinamerika*. Berlin: Lit Verlag 2010. 118 páginas.

Este pequeño tomo incluye siete artículos sobre personas y empresas de Ham-

burgo activas desde finales del siglo XVI y en parte hasta avanzado el siglo XX en diferentes países latinoamericanos. La publicación tiene como antecedente el ciclo de conferencias organizado conjuntamente entre la Universidad de Hamburgo y la Cámara de Comercio de Hamburgo en 2008.

No obstante, la relación con Hamburgo de las personas o de las empresas es en cada caso de muy diferente intensidad. Esto puede verse muy claramente en la primera contribución sobre Heinrich Mann (Henrico Martínez), el cual es reconocido como el primer cosmógrafo mexicano y al mismo tiempo como constructor del canal desaguadero de Ciudad de México, de 6,6 km de largo, inaugurado en 1608. Sin embargo “su relación con Hamburgo es en realidad apenas casual” y “su papel como empresario al menos dudoso” (p. 15).

Muy diferente se presenta el caso de la compañía naviera F. Laeisz, conocida mundialmente por su reconocida actividad de importación de salitre o, correspondientemente, banano desde Chile y Ecuador, respectivamente, y sus extensas actividades económicas en estos y otros países latinoamericanos. A esta categoría pertenecen también los hermanos Nottebohm, quienes desde finales del siglo XIX estuvieron vinculados a la exportación de café desde Guatemala, sobre todo hacia Alemania (Hamburgo) y quines poco antes de la Segunda Guerra Mundial figuraban como los mayores exportadores de café de Guatemala.

Muy diferente de los anteriores casos es la importancia y la relación con Hamburgo de Heinrich Witt, Carlos Linga y Hans H. Brüning. Aquí se trata (más bien) de diferentes legados y de su significado académico-científico para respectivas investigaciones sobre Perú (Witt y Brüning), así como de México y de Latino-

américa en general (Linga). Este último es muy conocido por la fundación de la Biblioteca Linga en Hamburgo, con sus valiosas colecciones sobre historia, cultura, etnología, geografía, etc. de América Latina y sobre todo de México. De mucho menor significado en este caso son las colecciones fotográficas, histórico-musicales y arqueológicas, entre otras, que en parte aún esperan ser revisadas en el Museo Etnológico de Hamburgo. ¿Y quién sabe algo al respecto de los diez tomos conservados de diarios de H. Witt con un total de 8.700 páginas y cuya edición científica en 2008 aún no había sido concluida? Se trata seguramente de la “mayor auto-prueba conservada que se ha escrito en el siglo XIX en Latinoamérica” (p. 21) y al mismo tiempo de la más destacada y detallada descripción de la sociedad limeña entre 1824 y 1890.

Los siete artículos representan diferentes intereses e interesados. Teniendo en cuenta lo anterior se encuentran en cada uno de los artículos muy valiosas y en parte también nuevas informaciones.

Günter Mertins
(Universidad de Marburg)

Holger Schrader: *Die Lateinamerikapolitik der USA unter Präsident Clinton: Anspruch und Wirklichkeit.*¹ **Münster: LIT 2007. 278 páginas.**

O politólogo *Holger Schrader* examina a política latino-americana dos EUA durante a Administração de Bill Clinton demonstrando, como eixo central da mes-

¹ “A Política dos EUA para a América Latina no Governo de Bill Clinton: Aspiração e Realidade”.

ma, a busca, por diferentes padrões de política externa, do interesse nacional daquele país, a exemplo de três áreas específicas: a guerra contra as drogas particularmente na Colômbia, a integração econômica das Américas mediante o projeto da Free Trade Area of the Americas e a intervenção humanitária no Haiti em vista da restauração da democracia. *Schrader* nos oferece, com sua tese de doutorado apresentada à Universidade de Passau, um exemplo expressivo de como um discurso progressista pode ser levado, pela força normativa dos fatos, a servir de cobertura para uma prática em evidente contradição ao enunciado. Partindo da tradicional Doutrina de Monroe que consagra a hegemonia exclusiva dos Estados Unidos da América sobre os países do hemisfério americano a serem por eles protegidos contra pretensões colonialistas europeias, *Schrader* nos abre um panorama sobre as diferentes doutrinas praticadas pelos diferentes presidentes americanos desde 1823 até o final da Guerra Fria nos anos 1990, passando, no início do século xx, pelo “Corolário de Roosevelt” – legitimação expressa de intervenções unilaterais dos EUA em países latino-americanos – e pela Doutrina de Truman a partir de 1945, focada no “containment” da União Soviética no contexto da Guerra Fria. Em seguida, o autor analisa mais detidamente as políticas exteriores seguidas pelos predecessores imediatos de Bill Clinton (Ronald Reagan e George Bush Sr.) e, em comparação com estas, a política do próprio Bill Clinton para a América Latina, ponto central da dissertação.

Do ponto de vista teórico, *Schrader* lançou mão do instrumentário desenvolvido pelos politólogos estadunidenses Barry R. Posen (professor do Massachusetts Institute of Technology MIT) e Andrew L. Ross (professor do U.S. Naval War College) para caracterizar as diferen-

tes estratégias de política exterior dos EUA. De acordo com a concepção de “interesses nacionais” como ponto nevrálgico da política exterior, os autores distinguem as quatro categorias ‘isolacionismo’, ‘engajamento seletivo’, ‘cooperação para a segurança’ e ‘primazia’, às quais correspondem respectivamente interesses nacionais concebidos de forma “estrita”, “limitada”, “transnacional” e “abrangente”, dando às correspondentes estratégias de equilíbrio de poder o caráter de ‘indiferença’, ‘busca de equilíbrio’, ‘interdependência’ e, por fim, no polo oposto ao isolacionismo, a estratégia de ‘hegemonia’, seja por *soft* ou *hard power*. Em sua análise diferenciada das políticas de Reagan e Bush para a América Latina, *Schrader* deixa bem claro o padrão claramente hegemônico seguido por ambos, com repetidas intervenções, inclusive militares, em países ao sul do Rio Grande, entre os quais Nicarágua, El Salvador e Granada entre 1981 e 1983 durante o governo Reagan, o qual pela primeira vez introduziu a política de combate às drogas pelo lado da oferta, ou seja, nos próprios países produtores, mediante a “certificação” de países dóceis e a discriminação econômica e política de países que não seguem os padrões estadunidenses de combate à produção de drogas.

George Bush, apesar da proclamação da “New World Order” após o fim da Guerra Fria, prosseguiu este padrão intervencionista no combate às drogas na Colômbia, México, Caribe e Panamá, mas evoluiu para um padrão mais cooperativo no âmbito da economia regional com o *North American Free Trade Agreement* NAFTA com o Canadá e o México e a Iniciativa para Integração das Américas (posteriormente reformulada por Clinton para *Free Trade Area in the Americas* FTAA). Na área da difusão de valores democráticos e humanitários, Bush prosseguiu a po-

lítica hegemônica de intervenções unilaterais (“Corolário de Roosevelt”) sobretudo na América Central, embora procurando acobertá-las mediante envolvimento de organismos multilaterais como a Organização dos Estados Americanos e a ONU. No caso de Haiti e do NAFTA, o que acabou por conferir-lhe a aparente predominância do padrão de cooperação para a segurança. Quanto a Clinton, com seu discurso liberal, a prática tem sido muito mais diferenciada devido ao seu comprometimento verbal com a difusão de valores genuinamente americanos como pluralismo, democracia, direitos humanos, sendo diametralmente contracarreado em suas iniciativas práticas pela oposição republicana no Parlamento e pela maioria da opinião pública, atores com os quais ele buscou entendimento e, por conseguinte, compromissos.

Daí Clinton ter seguido mais o padrão de “engajamento seletivo”, com intervenções reservadas apenas para casos com perspectivas reais de sucesso, como o combate às drogas na Colômbia (prossequindo a política dos antecessores) ou a intervenção militar no Haiti para salvar a democracia de Aristide e oferecer ajuda humanitária (inovando em comparação com os predecessores). Numa análise detalhada da atuação de Clinton na área da integração econômica das Américas, *Schrader* sublinha tanto a continuidade em relação ao antecessor Bush como a inovação no estilo de negociação, ao permitir aos interlocutores uma participação de igual para igual – o que finalmente acabou levando ao impasse das negociações, motivado adicionalmente pela falta de um mandato parlamentar para as negociações (*fast track*), requisito legal imposto pelo Congresso americano ao chefe do Executivo. Concluindo, o autor reconhece a Clinton o mérito de ter permitido democraticamente a influência de novos atores

na formulação de sua política exterior e, assim, ter diferenciado os padrões de política exterior. Em política econômica e na de segurança, o padrão foi de cooperação para a segurança; em política de direitos humanos e democracia, foi hegemônico, coadjuvado pelo envolvimento de organizações multilaterais. Resumindo, o autor nos oferece uma ampla descrição do enunciado e da prática da política exterior estadounidense, categorizando os diversos padrões de política exterior, sem porém aprofundar suas conexões com fatores estruturais de impacto mais a longo prazo, como a globalização ou o modelo neoliberal. Mas esta apresentação preponderantemente descritiva e categorial tem – inclusive graças a seu estilo direto, claro e despretensioso – um valor elucidativo inegável, de grande utilidade para estudantes, jornalistas e interessados de modo geral.

*Gilberto Calcagnotto
(Halstenbek)*

Jonas Wolff: *Turbulente Stabilität. Die Demokratie in Südamerika diesseits fernere Ideale*.¹ Baden-Baden: Nomos 2008. 431 páginas.

O politólogo *Jonas Wolff* analisa a maneira como Argentina e Equador conseguiram enfrentar de modo fundamentalmente pacífico o desafio posto pelas crises subseqüentes à dupla transição econômica e política dos anos 1980 e 1990: de um Estado autoritário para um Estado democrático e de uma economia protecionista para uma economia aberta de mercado. Nesta tese de doutorado em ciências so-

¹ “Estabilidade Turbulenta. A Democracia na América do Sul aquém de Ideais Distantes”.

ciais pela Universidade de Frankfurt, o autor propõe-se a resolver o “enigma empírico” existente na contradição entre, por um lado, uma sociedade marcada por situações de extrema pobreza e desigualdade social – adicionalmente agravada com as crises subseqüentes à redemocratização e ao ajuste neoliberal e, por outro lado, a persistência de instituições formalmente democráticas, mesmo após a queda de governos eleitos provocada desde os anos 1990 por amplos movimentos de protesto social –, uma contradição pouco consistente com teorias pautadas pela correlação positiva entre democracia e o ideal liberal de bem-estar generalizado.

Após um sucinto, mas sumamente instrutivo exame da literatura ligada ao tema (pp. 16-21), o autor debruça-se sobre o que se pode considerar como o elo que faltava à corrente argumentativa: os mecanismos democráticos (inclusive os informais) de pacificação e estabilização; e os mecanismos compensatórios da regulação e repressão social de conflitos no âmbito do modelo explicativo da economia política de equilíbrio precário. Mesmo sem deixar de lado completamente o exame das causas deste enigma empírico, o autor dedica-se preponderantemente ao exame das *condições de possibilidade* destes mecanismos nos dois países mencionados, por serem casos particularmente expressivos de democracias marcadas por extrema desigualdade social e vulnerabilidade externa nas quais estes mecanismos funcionaram com êxito, em meio a gravíssimas crises econômicas, sérias fases de desestabilização política e aguçamento dos conflitos sociais (p. 22-23).

Após ampla e erudita explicação do método, o autor define conceitos (p. 24-28) e abordagens teóricas cabíveis (p. 29-121) com tal coerência, abrangência e clareza, que o leitor, agradecido, no final se sente recolocado a par dos últimos desdo-

bramentos das teorias da democracia e da pacificação. Segue-se então a parte central do livro, com a análise empírica centrada, em ambos os países, em cinco itens: 1. a dupla transformação supramencionada, 2. a estabilização e pacificação nos anos 1990 (Argentina) e 1980-1990 (Equador), 3. a dinâmica sócio-política da crise, 4. a reestabilização e o enfrentamento do conflito na perspectiva dos movimentos de desempregados (Argentina) e de indígenas (Equador). Para ambos os países, o resultado (pp. 213-214 e 309-311) revela-se bem diferenciado: Por um lado, a dinâmica sócio-política da primeira década do século XXI – com a exacerbação do impacto sócio-econômico negativo gerado pelo modelo neoliberal implantado na década anterior como resposta à globalização – patenteou a insuficiência dos instrumentos formais da “democracia precária” reinstituída nos anos 1990 (Argentina) e 1980-1990 (Equador) para o enfrentamento das crises em curso. Por outro lado, surgiram na esfera social instrumentos eficazes de “repressão do conflito” sob a forma de “piqueteros” ou do “movimento indígena” e, na esfera política, houve o recurso bem-sucedido a tradicionais instrumentos políticos informais de atendimento aos interesses da respectiva clientela. Deste modo, mesmo sem abandonar o nível de “baixa intensidade” conferido à capacidade de resolução de conflitos, o regime formal-democrático reinstituído nestes países revelou-se com capacidade ampliada para enfrentar tais conflitos, graças à combinação dos instrumentos formais, mesmo que de funcionamento precário, com instrumentos informais.

As conclusões teóricas propostas por Jonas dizem respeito tanto à economia política como à pesquisa sobre a paz “aquém da paz eternal”. A meu ver, esta tese valeu como um sólido alicerce científico não apenas para a carreira profissional de um jo-

vem cientista político (já em 2011, Diretor do Departamento de Pesquisas da HSFK – *Fundação do Estado de Hesse para a Pesquisa de Paz e Conflitos*, de Frankfurt sobre o Meno), mas também como ótima base para levar os estudantes de ciências sociais em geral, de maneira clara e sistemática, com base na experiência política de dois países periféricos, a uma visão abrangente e, ao mesmo tempo, diferenciada da teoria e prática politológica e sociológica aplicadas à compreensão de um dos problemas centrais da convivência humana, como é este enigma empírico. E isto, Wolff forneceu sem os ares normativos de um professor a lecionar com o dedo em riste. Um livro que poderia dar o que pensar aos atores envolvidos na “Primavera Árabe”.

*Gilberto Calcagnotto
(Halstenbek)*

William C. Smith (ed.): *Latin American Democratic Transformations. Institutions, Actors, and Processes*. Malden: Wiley-Blackwell Publishing 2009. XI y 381 páginas.

The volume edited by William C. Smith offers methodologically well-reflected insights into the challenges of democratization in Latin American states. 19 contributions are grouped into the four sections debates on democracy and performance, institutions and the travails of competitive politics, actors, participation and mass politics and challenges of unstructured political participation. Some of them have first been published in the journal *Latin American Politics and Society* at the University of Miami’s Centre of Latin American Studies. Judging from the literature used, most contributions address issues during the first half of this decade.

In the first part, chapters deal with liberal and illiberal democracy in Latin America (Peter H. Smith/Ziegler) and, a very important issue, the uneven performance of electoral politics and the imperfect rule of law in Latin America (Foweraker/Krznic). The reader finds in the latter contribution a lot about electoral politics in Brazil, Colombia and Guatemala (“Electoral politics appear to persist in the absence of civil and minority rights”, p. 66) while treatment of rule of law as a structural problem is limited. Weyland looks at the relationship between neo liberal policies and democracy, and concludes that drastic market reform has furthered the survival of democracy, but seems to “have helped erode and limit the quality of democracy” (p. 41).

In the second section, reelection debates are taken up (Argentina, Peru etc.) (Carey) as well as non democratic roots of decentralization, referring to strengthening of local politics in Argentina, Brazil and Chile during the last military dictatorships (Eaton), negotiating constitutional changes in Chile (Uggla) and judicial reform in Mexico (Finkel). Especially interesting are chapters on ethnic parties in South America (Van Gott) as well as on new models of participatory budgeting in three Brazilian municipalities (Wampler).

The third section is devoted to actors, participation and mass politics. Here we find a variety of contributions, covering topics such as indigenous parties in the democratic process (Madrid) and the relationship between human rights organizations and the Argentine government over a 10 years period, 1993-2003 (Bonner).

Of particular importance and not so often treated are the contributions in part 4, on challenges of unstructured political organization. They address citizen mobilization in Argentina (A. Armony/V. Armony), theory and practice of democracy

without political parties taking Peru under Fujimori as an example (Levitsky/Cameron) and the party system demise and popular resurgence in Venezuela (Roberts).

In the case of edited volumes reviewers are often tempted to ask for something like a concluding chapter that would bring together major findings and insights regarding the key issues of the volume. Given however the broad scope of the chapters this would probably have been too complicated an endeavor. Regarding one central variable, Smith and Ziegler express cautious optimism: "...liberal democracy has made incremental gains in recent years, but there is no self-evident reason to believe that it will displace illiberal democracy in the foreseeable future" (p. 24).

Without doubt, this is a collection of interesting and analytically rich contributions to the analysis of the Latin American democratization process.

Wolfgang S. Heinz
(*Universidad Libre de Berlín*)

Günther Maihold/Jörg Husar (eds.): *Energie und Integration in Nord- und Südamerika*. Leverkusen-Opladen: Barbara Budrich 2010. 327 páginas.

Uno de los temas más importantes del debate económico y político de los últimos años ha sido el de la energía. Günther Maihold y Jörg Husar editaron un compendio que resume y analiza los aspectos de la cooperación energética en las Américas. Base de esta iniciativa fue la propuesta del presidente estadounidense Obama de una asociación energética para las Américas en la quinta cumbre en Trinidad y Tobago en abril de 2009. Los autores investigan los intereses fundamentales de los actores de la región en materia energé-

tica, especialmente con respecto a la geopolítica, la nacionalización de recursos naturales y de la integración, el contexto económico entre la seguridad energética, la exportación y el desarrollo del bienestar del país.

El libro es un primer acercamiento a reflexionar el planteamiento del desarrollo de un continente integrado comparado con el modelo de la Unión Europea. A pesar de la integración a través de los acuerdos de libre comercio hay actualmente –según los autores– dos caminos hacia la integración: en el Norte se promueve el comercio, mientras en el Sur, la idea de cooperación al nivel del desarrollo de la infraestructura. Los editores concluyen que la energía ha sido el factor central en la transformación productiva y ha apoyado la capacidad de ser competitivo en América del Sur como exportador neto de energía. También el presidente Obama declaró que los Estados Unidos podrían ser el exportador líder en la energía renovable en el mundo a través de las inversiones necesarias. La actualidad del libro gana por sus hechos. El 80% de las fuentes de energía son convencionales, como carbón, petróleo y gas, y solamente el 1% son energías renovables, como la solar o la eólica. Los autores manifiestan que el continente está a punto de iniciar un cambio de energía en un futuro muy cercano.

Además, ellos enfocan en sus estudios cuatro dimensiones de una integración energética: la de los mercados, la de los proyectos, la de la infraestructura y finalmente la de las corporaciones del sector energético. Los artículos reflejan en el Norte estas políticas en los Estados Unidos, México y parcialmente en Canadá con la región del Ártico y en el Sur en Argentina, Bolivia, Brasil, los países andinos y Venezuela. Dos artículos discuten la perspectiva de las comunidades indígenas al respecto de los recursos naturales y la

implicación socio-económica y ecológica de la producción de biocombustible.

Todos los capítulos son una evaluación de la actualidad: según Josef Braml, los Estados Unidos deberían renovar su liderazgo político en el mundo como poder en la energía renovable para resolver los problemas energéticos y ecológicos globales. Günther Maihold identifica que México busca soluciones para integrar a empresas transnacionales en la producción energética sin violar su propia Constitución. Sin embargo, por una reducción de la explotación y la falta de inversiones este país desempeña solamente un papel subordinado en los nuevos recursos energéticos.

Para Bolivia, Jörg Husar concluye que sus perspectivas como centro de suministro de gas en la región fracasaron por el conflicto territorial con Chile sobre el acceso al mar y la falta de credibilidad de los modelos económicos. Uno de los ganadores del crecimiento en la demanda de energía en el mundo es Brasil. A pesar del descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo, Jurek Seifert pronostica que Brasil puede rebasar a Venezuela y México como exportador de petróleo en los próximos años, y por eso es que se convierte en el motor principal del proceso de integración en la región. En este sentido, Venezuela está a punto de perder su protagonismo. Oliver Buchholz señala lógicamente que la diplomacia petrolera de Hugo Chávez es un callejón sin salida, porque el gobierno no invirtió en refinerías y no generó más inversiones en nuevas tecnologías. Esta estrategia es aún más fragmentaria para la integración, porque busca la confrontación con los Estados Unidos.

Sin duda, la idea de un continente integrado a través de la energía tiene ante sí un largo camino. Lamentablemente, los autores no intentan discutir el modelo europeo como un modelo posible de adaptación. Sin embargo, identifican las primeras

organizaciones que pueden ser el fundamento de la integración, como la Organización Latinoamericana de Energía, fundada en 1973 como reacción a la crisis petrolera; la Comisión para la Integración Energética Regional; la Asistencia Recíproca Petrolera Empresarial Latinoamericana, de 1965; la Asociación Iberoamericana de Entidades Reguladoras de Energía y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana. Los editores reconocen que muchas de las iniciativas son optimistas. Muchos problemas contemporáneos son reducidos por la falta de cooperación bilateral y de mutua confianza y la falta de voluntad política a renunciar a la soberanía nacional en aspectos del uso de energías. Se constata que los grandes productores consideran la energía todavía como un factor político estratégico. Lógicamente, una integración profunda solamente puede ser realizada a nivel subregional, no importa el nivel de regulación gubernamental o de mercado libre. Concluyen que los gobiernos deben reforzar este tema para mejorar finalmente la situación del suministro y del bienestar de la región. Por eso este libro es un intento muy valioso por reflejar y documentar un sector tan importante para el desarrollo de las Américas a largo plazo.

*Thomas Cieslik
(Universidad de Würzburg)*

Peter Birle (ed.): *Lateinamerika im Wandel*. Baden-Baden: Nomos Verlag 2010. 247 páginas.

This edited volume brings together contributions by well-known German academics, focusing on both cross-cutting topics and selected country case studies on Latin America.

In his introduction, editor Peter Birle defines as objective of the volume to offer readers a comprehensive analysis of the multifaceted changes which take place in Latin America. He mentions as the wider framework for the recent years the adoption of macro economic stabilization programs and, in many countries, the ensuing victory at the polls of different types of left-wing political parties (p. 7). Their assumption of power was certainly accompanied by high expectations in the broader population of diminishing social inequality as well as of broader access to work and income.

Among the general topics addressed are perspectives of democracy, decentralization and the economic position of Latin America in the World Economy (Thiery, Müller, Sangmeister). Thiery looks at democratization trends on the basis of five indicators, state of democratization, social and economic structural problems, scope and quality of state services, situation of patterns of representation, efficiency and coherence of state action. Uruguay, Chile and Costa Rica are identified to be progressing in democratization, whereas in other countries progress is slower or ambivalent. I found this a very enlightening chapter of the book.

Bodemer discusses in his chapter decentralised cooperation between European and Latin American countries, referring to cooperation between cities, local communities and networks. Looking at the manifold approaches for regional cooperation within the subcontinent, Birle cautions in his contribution against the danger of fragmentation.

Country chapters include Brazil, Chile, Bolivia (two contributions), Mexico, and Venezuela (Speck, Zilla, Jost, Wolff, Maihold, Boeckh / Siedlaczek). The reviewer was wondering why not in addition a few other countries were being included, such as Colombia (an interesting topic could have been the evolving internal security

situation and democracy, the role of the United States) or Cuba (topic: reform potential and restraints).

In media reporting, the two most interesting country chapters are probably Venezuela and Bolivia. Regarding the former, Boeckh and Siedlaczek offer an objective analysis of a complex political process with a president favoring a pluripolar world order which would include strengthened alliances among Arab and South American countries. Authors arrive at a balanced analysis of policy programs especially regarding the national economy (fight against poverty, dependence upon oil exports) and foreign policy. In one of the chapters on Bolivia, Wolf concentrates on processes of political participation including the experience with the constitutional assembly. There is an almost inevitable tension between broad-based political participation (and this includes of course: high expectations among the population) and participation vis-à-vis state institutions. Moreover tensions within the country between sectors of society in different regions are a well-known issue. The author talks about processes of forging alliances, fragmentation and polarization.

In sum, most authors express a guarded optimism as to future options of more profound democratization and economic development. Hope is expressed that the level of democratization could be maintained and gradually improved, but without too much optimism regarding rapid and in-depth changes. Clearly, the interaction between economic development, the respective roles of government and political participation processes and elite change remain most fascinating issues for Latin America.

Wolfgang S. Heinz
(*Universidad Libre de Berlin*)

Felipe Hernández: *Beyond Modernist Masters: Contemporary Architecture in Latin America*. Basel: Birkhäuser 2010. 152 páginas.

Felipe Hernández, colombiano de origen y reconocido profesor de la Universidad de Cambridge (Gran Bretaña), cautiva no sólo por un libro profusamente ilustrado con excelentes fotografías y dibujos arquitectónicos significativos, sino también por su visión bien considerada y un análisis acertado de la arquitectura contemporánea en América Latina.

El título es programático y merece nuestra primera vista sobre el libro. En su introducción, el autor somete a los grandes maestros –bien establecidos como clásicos de lo que ahora llamamos y reconocemos como arquitectura latinoamericana moderna– a un análisis riguroso, y emprende una revalorización de sus obras. Son obras que se realizaron entre los años de 1929 a 1960, en los cuales, a primera vista, destaca sobre todo su tamaño, como el Campus de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Ciudad Universitaria de Caracas o el mismo proyecto de Brasilia. El autor hace notar que estas obras deben su reputación a la búsqueda constante de los arquitectos responsables para lograr el reconocimiento de los críticos de arquitectura europeos y de los Estados Unidos, dejando como característica latinoamericana tan sólo el tamaño de sus obras, decorado con un toque particular y exótico, todavía aceptado, y creando la ilusión de una arquitectura homogénea latinoamericana.

Ahora Felipe Hernández nos presenta una visión distinta: lejos de considerar la arquitectura latinoamericana como aislada de la arquitectura globalizada y universal, él se decide por interpretarla partiendo de su propio ámbito, como respuesta a las necesidades de los usuarios y de su ámbito

físico y sociocultural. La arquitectura que nos presenta ya no mira de reojo hacia los críticos europeos y de EE.UU. como los maestros de la modernidad establecida, sino muestra una arquitectura que se vale por sí misma, por las necesidades y deseos de la gente que la usa, por los ambientes tan variados donde se establece y los vibrantes paisajes naturales y urbanos en donde se desarrolla. El autor señala en su introducción: “Como resultado [de estos cambios] los esquemas [de la arquitectura] ahora son menos ambiciosos en su tamaño y más específicos en sus alcances”. Pone énfasis en el hecho de que la naturaleza y las condiciones de trabajo en los países de la América Latina contemporánea impiden la construcción de una identidad continental homogénea. Tras una revisión crítica del libro de W. J. R. Curtis (*Modern Architecture since 1900*, London, 1982) donde más que en otras publicaciones se manifiesta [aparentemente] la dependencia de los arquitectos latinoamericanos de la crítica “del centro”, el autor llega a la conclusión de que “más que tratar de reproducir los modelos arquitectónicos ‘del centro’ muchos arquitectos latinoamericanos producen ‘transformaciones, desviaciones y devaluaciones’ del canon [arquitectónico central] para responder a las circunstancias de cambio e inestabilidad en que vive la población pobre”.

Consecuentemente, el libro en primer término no tiene como propósito un análisis de una arquitectura “latinoamericana” forzosamente homogénea, sino una reflexión sobre las aventuras de una arquitectura que tiene que responder a los desafíos de un continente sometido al cambio constante de las necesidades y posibilidades regionales y locales. Este propósito se manifiesta tanto en la selección de los temas (que reflejan las exigencias específicas de un continente heterogéneo) así como en los ejemplos que se eligieron (que se limi-

tan a una selección de pocos países sin la exigencia de ser representativos).

El primero de los cinco capítulos se dedica a ejemplificar soluciones para “Construir en los límites de la ciudad”, o sea, en zonas donde se enfrenta la ciudad planeada con la informal y espontánea. Son las áreas de expansión urbana acelerada, en las cuales emerge la necesidad de construir obras de infraestructura educativa y vial. Las escuelas, bibliotecas y estaciones de metro que se establecen en estos sitios, no sólo benefician a la población pobre, sino que establecen a la vez enfoques para un desarrollo urbano delimitado y manejable dentro de un contexto metropolitano.

Enseguida se trata un tema similar que enfoca los “Espacios públicos y zonas de contacto”, donde se presentan espacios abiertos recalificados que se han revalorizado para el uso público y donde los conflictos sociales y culturales no sólo se manifestarán, sino donde se negocian abiertamente (sin necesariamente hallar una solución), ofreciendo usos múltiples a un público divergente. Los ejemplos presentados de Ecuador, Colombia y Argentina enseñan el esfuerzo de los arquitectos para crear espacios abiertos atractivos, como zonas de encuentro adaptadas y adaptables a las necesidades siempre cambiantes de los ciudadanos.

Un tema no tocado frecuentemente en la literatura sobre la arquitectura latinoamericana escrita por arquitectos es el “Diseño para la pobreza”, y es aquí precisamente donde el autor demuestra las grandes posibilidades de una arquitectura con arraigo local, que permite soluciones con diseños exigentes y a una “escala humana” para la vivienda popular. Este capítulo central muestra ejemplos de Chile, Colombia, México y Perú, representando toda la gama de ambientes y las respuestas de los arquitectos.

Con el capítulo siguiente, “La casa privada”, el autor regresa al discurso acostumbrado dentro de la arquitectura, al presentar la casa particular que se diseña por encargo, de acuerdo a los deseos de un propietario particular. Pero esta parte del libro también guarda una novedad: es una visión de las respuestas de diseño a los tan variados e impresionantes paisajes latinoamericanos. Aquí, por primera vez, se borran los límites entre países y se presenta una arquitectura más bien continental donde los arquitectos trabajan internacionalmente.

Más que en el capítulo anterior la “Arquitectura en el paisaje” enfoca la gran sensibilidad y habilidad de los arquitectos latinoamericanos para la adaptación de grandes conjuntos, no solamente al paisaje natural, sino también a las condiciones históricas, étnicas y culturales del lugar. Aquí se consideran conjuntos hoteleros y educativos, parques y jardines integrados en paisajes espectaculares, acentuando así las características del sitio.

A fin de cuentas es un libro válido e importante para aumentar el (re)conocimiento de las tendencias contemporáneas de las expresiones arquitectónicas latinoamericanas en el mundo y para el apoyo a la autoestima de los arquitectos del continente, porque considera su obra como resultado auténtico de su creatividad dentro de su propio medio ambiente y sus propias condiciones de vida y digno de considerarse como parte auténtica de la arquitectura universal y globalizada. Es un libro que anima a hojear, mirar y leerlo más de una sola vez.

Dirk Bühler
(*Deutsches Museum, Múnich*)

Pablo Piccato: *The Tyranny of Opinion. Honor in the Construction of the Mexican Public Sphere*. Durham: Duke University Press 2010. 388 páginas.

En su nuevo libro, Piccato analiza la formación de la esfera pública en México desde la independencia hasta los primeros años del porfiriato. Tomando distancia de las interpretaciones que sugieren una visión de la historia política mexicana como un mero ejercicio de poder por parte de las élites sobre la sociedad, el autor propone un escenario más complejo, donde la esfera pública cumple un rol fundamental en la construcción de reputaciones. En ese sentido, su hipótesis central es que en esos años el honor fue el factor determinante del sistema de valores que estructuraba la vida pública.

En la primera parte, el autor pone bajo la lupa a la prensa, escenario privilegiado de disputas por el honor en el México de esos años. Más específicamente, indaga en las formas utilizadas por los hombres públicos para lidiar con el poder que la prensa tenía en la construcción de las reputaciones. En ese sentido, en el primer capítulo hace un repaso de la legislación que regulaba la práctica periodística desde la independencia hasta los primeros años del porfiriato, a fin de conocer los límites que pesaron sobre la libertad de expresión. Para ello, analiza la trayectoria de los Jurados de imprenta, un tribunal independiente compuesto por ciudadanos convocados *ad hoc* con el fin de castigar los abusos de la prensa. En la práctica, dicho tribunal estuvo lejos de cumplir la función de contener la libertad de expresión. Por el contrario, protegieron a la prensa de los ataques del Estado y fueron el marco institucional ideal para el desarrollo de la opinión pública en toda su diversidad. En ese sentido, argumenta el autor, la prensa y los jurados de imprenta, las plataformas más

representativas de la opinión pública tal como era definida por los contemporáneos, fueron determinantes en la preservación o la pérdida del honor, un bien máspreciado que la vida en la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX.

El segundo capítulo está dedicado a los periodistas en su doble rol de representantes de la opinión pública y hombres públicos. Estos hombres no basaban su honor en la herencia familiar o en los méritos militares, sino que lo construían en la práctica cotidiana de su oficio, a través del “periodismo de combate”. En este sentido, Piccato argumenta que para los periodistas, a la vez hombres públicos y representantes de la opinión pública, el honor funcionaba como un bien que producían, acumulaban e intercambiaban en el desempeño de la profesión, en la medida que su autoridad para juzgar al resto dependía del juicio que ese resto poseía de ellos. Así, transformaban su capital simbólico o cultural –la habilidad para escribir o el estilo– en un capital social. El involucramiento en debates públicos y personales –que con frecuencia se traducían en disputas por el honor de los propios periodistas– también respondía a las necesidades económicas de los periódicos, en la medida que éstos dependían en gran medida de subsidios de políticos o del gobierno mismo. Esta dinámica, argumenta Piccato, contribuyó especialmente a la construcción de una esfera pública, en la medida que por conseguir subsidios la prensa se hizo eco de cuanta polémica hubo en esos años. En ese sentido, la prensa sirvió en los años inmediatamente anteriores al porfiriato a la consolidación de una esfera pública independiente y crítica.

En la segunda parte, Piccato contempla desde una perspectiva novedosa los debates en torno a la *deuda inglesa* que se desarrollaron en los primeros años del porfiriato. En lugar de analizarlos como

una negociación intra-élite, como se ha interpretado tradicionalmente, pone el foco en la esfera pública para observar la relación entre hombres públicos y sectores populares en el desarrollo del conflicto. Esto le permite demostrar sólidamente que el episodio de la deuda inglesa estuvo lejos de ser una estrategia de Díaz para debilitar el poder de González. Más bien, argumenta que los acontecimientos de noviembre de 1884 fueron un desafío al poder de ambos ¿y, más en general, al poder ejecutivo? que dio inicio a un período de restricciones a la esfera pública y a la movilización. Para la opinión pública, la reputación de los oradores –que se construía en el ejercicio de la retórica– y el patriotismo, dos cuestiones vinculadas al honor, fueron centrales al momento de tomar posición.

En este sentido, el tercer capítulo está dedicado a los comportamientos y al sistema de valores de los oradores. En esos años, tras la desmilitarización de las luchas políticas, la retórica se había transformado en la herramienta clave para los hombres públicos, pues establecía puentes entre los líderes políticos y las masas al vincular la alta cultura de las élites con la oralidad de los sectores populares. Por ello, funcionaba como un “virtuómetro”: en la esfera pública, la elocuencia del orador se asociaba con su virtud y honor. De esta manera, la forma en la que se presentaban los argumentos pesaba más que el análisis o el saber técnico. Las destrezas retóricas y la honestidad construían el honor de los oradores, que era concebido a la vez como el honor nacional.

El cuarto capítulo se detiene en los estudiantes, un actor colectivo clave en la expansión de la esfera pública, ya que se vinculaban tanto con las élites como con las clases populares urbanas. En este sentido, los estudiantes fueron artífices de la ampliación de la participación política

hacia los sectores populares y hacia regiones alejadas de los centros urbanos gracias a un estilo de vida bohemio –que implicaba circular por burdeles, cantinas y otros centros de sociabilidad popular– y a las redes sociales, espaciales y políticas que los estudiantes provenientes de zonas rurales establecían en la educación superior. Además, tenían una gran capacidad de movilización, contaban con espacios donde hacerse escuchar –como las plazas públicas, la prensa y amplios círculos sociales– y legitimaban su acción con el saber ilustrado. El borramiento de las fronteras sociales y espaciales que lograron los estudiantes contribuyó a que en los días conflictivos de noviembre de 1884 la organización jerárquica del espacio urbano se viera desafiada por el *pueblo*, que privilegió el centro de la ciudad para desarrollar sus acciones. Esta cercanía física entre la élite política y el *populacho* provocó que la expresión directa de los segundos sobre la reputación de los primeros y sobre la protección del honor nacional tuviese influencia directa sobre las decisiones tomadas en torno al conflicto. Según Piccato, esto fue posible sólo porque el honor sirvió como punto de referencia común, tanto en los intereses públicos como en los privados. Hasta los primeros años del porfiriato, el lenguaje del honor permitió que sujetos con distinto grado de poder negociaran en los mismos términos.

La última parte del libro retrata el fin de la *tiranía de la opinión* a partir del ascenso de Díaz. La supresión de los jurados de imprenta, que permitió juzgar a los periodistas como criminales comunes, y las limitaciones al desarrollo autónomo de la esfera pública transformaron las relaciones entre política y sociedad. El capítulo cinco se detiene en los cambios en la legislación penal que ocurrieron a partir del ascenso del positivismo. Como parte de estos cambios, el honor se transformó

en un bien jurídico, objetivo y con valor material, lo que contribuyó a que el poder de la esfera pública, fuertemente reglamentada, se redujera drásticamente. Otra causa de este achicamiento fue la persecución sistemática de periodistas con el fin de proteger la reputación de los hombres públicos. Los jueces comenzaron a fallar en contra de éstos, apoyados en la noción de “doctrina psicológica”, de raíz positivista, que permitía un alto grado de arbitrariedad en los fallos. Sin embargo, Piccato argumenta que la protección legal del honor no fue una mera excusa utilizada por Díaz para perseguir a periodistas y reducir los efectos de la opinión pública, sino que fue parte de un amplio consenso. El honor pasó a ser concebido por la sociedad como un derecho civil, y el Estado asumió la función de protegerlo. Esta idea se refuerza en el sexto capítulo, donde el autor indaga en los juicios en defensa del honor. A partir de su legislación, los ciudadanos acudieron con frecuencia al estado para proteger su reputación. Un profundo y sutil análisis del lenguaje utilizado y de los bienes disputados en estos juicios muestra que la preocupación por el honor no fue un atributo exclusivo de los hombres públicos, sino que fue compartida por toda la sociedad. La diversidad de los actores involucrados, de situaciones y de bienes en disputa sugieren que la codificación legal del honor, más que hacerlo más exclusivo, acarrió una ampliación del derecho a defender la reputación.

El último capítulo está dedicado a la práctica del duelo. El desafío entre Romero y Verástegui y sus consecuencias en la corte permite a Piccato explorar las transformaciones del honor a partir de su instauración como un bien jurídicamente protegido. Lo que muestra la disputa entre estos dos hombres públicos es que en los primeros años del porfiriato el duelo dejó

de ser una forma legítima de resolver cuestiones de honor, es decir, que el honor dejó de colocarse por encima de la ley. Ya no fue posible exigir y dar satisfacción sin ser juzgado, ya no en la esfera pública, sino por el Estado.

Como se ha visto, Piccato reduce la escala de análisis, poniendo énfasis en los intercambios cotidianos entre Estado y sociedad civil para indagar en los aspectos culturales y sociales que organizan estos vínculos. Esta opción metodológica es uno de los mayores aciertos del libro. Por otro lado, las fuentes utilizadas –principalmente la prensa y los archivos judiciales– son adecuadas para sus fines. Sería interesante, sin embargo, observar otros registros, como las memorias o la correspondencia, que si bien están presentes, no son del todo explotados. Esto no resta mérito a un trabajo que aborda la historia política de México desde una perspectiva novedosa que permite reabrir el juego sobre algunos tópicos clásicos de la historiografía política del México prerrevolucionario.

Mateo García Haymes
(Universidad de San Andrés, Buenos Aires)

George W. Grayson: *Mexico: Narco-Violence and a Failed State?* New Brunswick: Transaction Publishers 2010. XIV, 339 páginas.

“Un libro provocador”, así describe Roderic Ai Camp la obra de George W. Grayson en la contraportada. México descrito como un Estado ingobernable (o fallido, expresión acuñada en la literatura científica) no resulta una novedad en los análisis de Estado respecto a la ineficiencia de las estructuras institucionales estables. El descubrimiento de la estrecha

relación entre las instituciones de gobierno y la delincuencia organizada a partir de los años 90, y el surgimiento de la llamada narcoviolenencia, es algo que hoy por hoy parece evidente a los ojos del ciudadano común. Si bien el país se encuentra en el punto álgido de la “guerra contra el narcotráfico”, esto no implica la anarquía social ni autoritarismo *ad hoc* por parte del Estado federal mexicano, ni limita la libertad en el quehacer cotidiano de cada uno de los ciudadanos. Así pues, el objetivo de George W. Grayson en su obra *Mexico. Narco-Violence and a Failed State?* no es llegar al descubrimiento antes mencionado sino, por el contrario, documentar cómo se ha llegado al debilitamiento institucional y cómo se sostiene el poder personal en manos de políticos coludidos con miembros de la alta jerarquía de las organizaciones del narcotráfico.

Grayson logra captar la atención del lector con una amena narración en diez capítulos que abarca desde el análisis de los atributos (caps. 1 y 2) y el deterioro de la *todopoderosa* “Iglesia revolucionaria” de antaño (caps. 4 y 5), a saber, el PRI (Partido Revolucionario Institucional), pasando por los antecedentes y el surgimiento de las “narco-iglesias” (el Cártel de Sinaloa y el del Golfo) surgidas ya a finales de los 50 (cap. 3), hasta lo que él llama ineficacia institucional (caps. 6, 7, 9 y 10). El autor dedica un capítulo (8) al nacimiento de dos nuevas células del narcotráfico: Los Zetas y La Familia. Escudriña sus motivaciones y plasma forma esquemática sus “logros y derrotas”, sus combates *inter pares* y sus ofensivas contra las autoridades locales, estatales y federales. De esta manera, Grayson no escatima detalles al examinar la proliferación de “cartelitos” o subcárteles a partir de los grandes centros del poder de la delincuencia organizada. Asimismo, esboza la ramificación de dichas células en un diagrama que esclare-

ce al lector la organización del *narco* (cuadro 5.1, cap. 5). El autor ejemplifica profusamente el “enjambre de abejas” que ronda sobre la producción y la distribución de narcóticos como metanfetaminas, cocaína, marihuana y heroína, y además intenta dilucidar cómo y por qué los “heréticos” Zetas y los “piadosos” miembros de La Familia Michoacana están desbancando a los tradicionales cárteles del narcotráfico. A través de sus sofisticadas prácticas de intimidación, extorsión, secuestro y homicidio, por mencionar sólo algunas, han traspasado el límite que tenían de no amenazar ni forzar a la ciudadanía.

Más adelante, Grayson hace una radiografía de los programas que el Estado federal mexicano y los Estados Unidos han desarrollado contra la delincuencia organizada desde sus inicios. Menciona, por ejemplo, la Operation Cooperation a fines de los 60, la Operación Cóndor en los 70, la Operación Leyenda en los 80, la Operación Limpieza de los 90 y 2000, y la reciente Iniciativa Mérida. Empero, y sin quitar responsabilidad a los Estados Unidos, en esta clara anomia “interdoméstica”, el autor se mantiene incrédulo y escéptico en cuanto a la ineficacia de dichas políticas.

Con la analogía que establece entre el autoritarismo priísta y la Iglesia católica en los primeros capítulos, Grayson seduce al lector atrapándolo con un lenguaje de tinte anticlerical. Colmada así de terminología provocadora y referencias culturales (“narcocorridos”, series televisivas, películas, etc.) que hace de ésta una lectura casi adictiva, esta obra, que parecería partir de una petición de principio, está sin embargo muy bien documentada, revela un gran conocimiento de esta difícil problemática en México, y nos deja con un diagnóstico pesimista.

Erica Iliana Hernández Salazar
(Universidad de Rostock)

Salvador Martí i Puig/David Close (eds.): *Nicaragua y el FSLN (1979-2009). ¿Qué queda de la revolución?* Barcelona: Bellaterra 2009. 465 páginas.

Con el éxito de la revolución sandinista de 1979, Nicaragua se estableció como un país paradigmático que atrae el interés internacional. De hecho, la coyuntura política de los últimos treinta años se caracteriza por una combinación peculiar entre disyunciones estructurales y continuismo institucional. Fue el partido revolucionario triunfante del movimiento sandinista el que encarnó de forma más contundente esta particularidad. Logró resurgir después de haber constituido un régimen unipartidista caracterizado por un ímpetu revolucionario de carisma internacional y una guerra civil contra las fuerzas antirrevolucionarias a merced de los Estados Unidos, un fracaso en las urnas y un período de dieciséis años como partido opositor bajo regímenes neoliberales. Pero el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que asumió de nuevo el poder en el año 2006 se diferenciaba profundamente del partido revolucionario de casi tres décadas antes.

¿Qué queda de la revolución sandinista de 1979? Centrándose en la transición del FSLN, este volumen, que reúne once artículos de especialistas en ciencias políticas, sociología y derecho, intenta encontrar respuestas a esta pregunta clave. Las contribuciones abarcan un vasto abanico de temas. Algunas estudian a los actores principales, o sea, el movimiento sandinista y su partido, el FSLN, los grupos antisandinistas y los actores de la solidaridad internacional. Otras se dedican al análisis de sistemas e instituciones como la justicia, el sistema electoral, la cultura política y la evolución constitucional. Tampoco faltan artículos sobre aspectos

cruciales de la sociedad nicaragüense: la diversidad étnico-cultural y la autonomía regional en la Costa del Caribe, las políticas sociales contra la pobreza y los debates sobre el papel de las mujeres en el movimiento revolucionario y la sociedad nicaragüense. Por fin se encuentra también un artículo sobre la agricultura, el sector más importante de la economía de este país. El capítulo introductorio y el capítulo final completan estas contribuciones temáticas, dando una síntesis concisa de la historia reciente de Nicaragua que permite la contextualización de los resultados de los estudios detallados y presentando las conclusiones principales sobre la pregunta de hasta qué punto hay que considerar este ciclo de la historia de Nicaragua en general y el FSLN en especial como fenómenos excepcionales en el contexto latinoamericano.

No obstante la diversidad temática, las autoras y los autores se orientaron en el planteamiento básico del volumen subrayando la continuidad que persiste en la política de Nicaragua después de las múltiples rupturas evidentes. Desde este punto de vista el volumen se distingue de la mayoría de los estudios publicados sobre este período de la historia de Nicaragua y logra obtener nuevos conocimientos innovadores. Hace una apreciación diferenciada de los logros y los fallos de la revolución sandinista. Es cierto que derrocó una dictadura y contribuyó a la democratización. Los sandinistas implementaron reformas sociales y económicas como por ejemplo en los ámbitos de la vivienda, la salud y la educación, así como en la estructura agraria, pero también fueron responsables de una personalización extrema de la política caracterizada por patrones caudillistas y clientelistas, de la politización de la justicia y de una distorsión ilegítima del proceso electoral, dejando con ello considerables riesgos políticos que podrían poner

en peligro la democracia todavía joven en Nicaragua. Frente a estos difíciles retos el futuro de Nicaragua está abierto, pero tal vez hay que considerar esto ya como el mérito principal de la revolución de 1979.

Peter Fleer
(Berna)

Claudia Hilb: *Silencio, Cuba. La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana*. Buenos Aires: Edhasa 2010. 144 páginas.

A fines de la década de 1980, Jürgen Habermas explicaba a una izquierda aturrida y atribulada que mientras que la *izquierda comunista*, de vigencia y hegemonía indiscutida en los países de Europa Oriental, había fracasado incuestionablemente, la otra, de larga vigencia y hegemonía en Europa Occidental, no tenía por qué asumir lo sucedido en el Este como una derrota propia.

Desde una posición ideológica similar (la *izquierda democrática*), unas circunstancias parecidas (no es aventurado afirmar que el régimen castrista ha entrado en una fase crepuscular) y una honestidad intelectual sensiblemente mayor (quizá en parte porque no dispone de ese artificio conveniente y confortable de las “tradiciones orientales y occidentales” del marxismo), Claudia Hilb se enfrenta a las actitudes de reticencia, encubrimiento, complicidad y silencio que han caracterizado a la izquierda argentina (podríamos sin mayores dificultades extender el juicio a todo el continente) respecto de la Revolución Cubana.

Su tesis es sólida y sencilla: existe una esencial correlación entre el proyecto de igualación de condiciones materiales y morales y la concentración del poder, lo cual conduce la conformación de un régi-

men totalitario. Esto le permite atacar el presupuesto sobre el que se funda el apoyo invariable pero condicionado –igualdad social con supresión de libertades civiles– de la izquierda democrática al régimen castrista.

A través de un análisis centrado en los logros y los fracasos de la primera década revolucionaria, Hilb traza la evolución de un régimen que sin haber definido sus objetivos con precisión va dando, conforme a la lógica revolucionaria y sus limitaciones, encarnadura a los grandes ideales. Particular interés tienen las referencias a la deriva *voluntarista* del régimen a partir de la segunda mitad de la década de 1960, que llevó a un rotundo fracaso y a la adopción, a partir de la década siguiente, del modelo económico soviético, complementado con la decisiva asistencia económica de la URSS.

La autora sigue la dinámica de la participación popular en la empresa revolucionaria: desde los primeros entusiasmos desbordantes a la desafección y la doble moral. Paralelamente describe la transformación de las estrategias del poder al respecto: desde el aprovechamiento de la movilización popular para apoyar las reformas y dar respuesta a los requerimientos perentorios de la defensa del nuevo régimen, a las formas de control social vertical y capilar a través del encuadramiento de la población en las organizaciones revolucionarias, con objetivos de estabilización/conservación del régimen.

La argumentación apunta al núcleo duro de la lógica del poder revolucionario, al encontrar en su centro un poder personal dominante, que asume y encarna en sí mismo y de modo excluyente la empresa de construcción y transformación social. En Cuba, como en China y la URSS, es posible encontrar este liderazgo carismático, que sólo parcialmente puede ser sustituido por una conducción burocrática.

Autocracia y totalitarismo vienen a converger en la práctica de la revolución. La concentración del poder se da en el máximo grado en una persona individual.

Hilb, con reflejo militante, se pregunta repetidamente qué queda de los ideales libertarios de la revolución, al comprobar el dominio total en que ha derivado el régimen al que dio vida. Ese interrogante la lleva a analizar la función central del *miedo* como principio de acción y estabilidad del régimen. El originario propósito revolucionario de instaurar una sociedad regida por la *virtud* conduce, al constatar que le es imposible transformar a sus miembros en personas virtuosas, al ejercicio del *terror*, con la múltiple función de compensación y sustitución de la virtud, o como correctivo de la falta de ella.¹ No es ya la lógica del poder revolucionario, sino el propio ideal de la revolución moderna y socialista el que cae bajo el embate crítico de la autora.

¹ Esta relación entre la *virtud* y el *terror* en los regímenes políticos inspirado por ideologías revolucionarias nos remite a nuestras democracias liberales, las cuales, perdido ya todo resabio de los saludables hábitos republicanos, han renunciado a la búsqueda de la virtud, sin por ello beneficiarse de la compensación que significaría suprimir el terror, que probablemente no aparezca como política de Estado, pero que se manifiesta en un temor difuso pero muy concreto de exclusión social, inseguridad, y desamparo, propios de las sociedades del riesgo. La autora explica que, entre otras formas, los cubanos manifiestan su libertad negada por el régimen en su “opción por el cinismo” (p. 128). Quizá el concepto más adecuado para explicar su actitud sea el de la *hipocresía* (según la frase atribuida a Mark Twain, “el homenaje que el vicio rinde a la virtud”). El *cinismo* (“desvergüenza en el mentir o en la defensa de acciones o doctrinas vituperables”) es más propio para calificar los hábitos de las democracias liberales: no hay virtud a la que reverenciar, y como diría Platón, cada uno vive como quiere.

En el último capítulo la línea argumental cambia abruptamente: quizá a ese contraste se haya referido Hilb en su prólogo, al calificar a la obra de apresurada e intempestiva. La autora estudia la viabilidad y la verdadera dimensión del sistema que sostiene la igualdad social en Cuba. Señala la incapacidad del régimen de consolidar una economía nacional independiente de subsidios extranjeros, explica el deterioro de las condiciones laborales y salariales de los trabajadores cubanos y la generación progresiva de desigualdades sociales, a partir de la incidencia de inversiones extranjeras en el sector turístico. Finalmente analiza la calidad de la igualdad obtenida, a la que califica de *bajo piso*.

Después de señalar la vinculación esencial entre igualdad social y sistema político, invalidando así el apoyo condicional de la izquierda democrática al régimen, Hilb demuele (sin dejar de reconocer su valor relativo) el argumento positivo que le daba fundamento. La autora se propone terminar con el *sí, pero...* y parece pronunciarse por un *no* rotundo.

No obstante, quizá la más dura de las conclusiones del libro de Hilb no aparezca en su ya implacable epílogo: si el ideal del constructivismo social igualitario depende de una concentración totalitaria del poder, una reforma política en sentido democrático, de reconocimiento de las libertades civiles y los derechos humanos condenará al sistema social cubano a la degradación o, más bien, directamente a la desaparición.

Por muy de “bajo piso” que se considere la igualdad social en Cuba, se trata de una conquista y un logro que sigue contrastando violentamente con las condiciones sociales de muchos países de América Latina. En ese sentido y más allá de los indudables aciertos del libro, difícilmente sea posible compartir el juicio de la autora, tanto desde la izquierda como desde

otras perspectivas dispuestas a reconocer los méritos del régimen. Sería preferible un *no, pero...*

Ahora bien: si se amplía el campo de observación a la presentación, justificación y circunstancias del libro, aparecen algunos aspectos ciertamente discutibles. Respecto de la posición ideológica que reclama la autora, cabe preguntarse si la categoría de *izquierda democrática* –así, sin mayores calificaciones– es lo suficientemente segura, unívoca o distinta para impugnar u oponer al régimen revolucionario cubano.

Desde las afirmaciones de Carl Schmitt en torno a la condición democrática de todo régimen que se apoye en la aceptación y el consenso popular, a las sólidas tesis de Iacov Talmon en torno a las raíces democráticas del totalitarismo (pasando por fórmulas políticas tales como el *centralismo democrático* de Lenin y los desarrollos de Laclau sobre las vinculaciones que la encuentran en el origen del populismo), puede verse un amplio espectro de concepciones en torno a la democracia que desafían la ortodoxia liberal y que no sería correcto descartar a priori.

¿De qué democracia estamos hablando? ¿De la variante liberal, con sistema representativo, división/equilibrio de poderes, periodicidad en los cargos, libertades burguesas? ¿O se trata de una democracia social, que sostiene que es preciso igualar las condiciones materiales de la población para avanzar hacia los derechos políticos? Si se optara por esta última (o cualquier otra de las mencionadas, con excepción de la liberal) no habría inconvenientes en definir a Cuba como una democracia.

Resulta necesario precisar el concepto. La perspectiva de la autora parece ser la de la izquierda democrática *liberal*. No obstante, más allá de las razones de carácter autobiográfico con las que Hilb explica y justifica el ensayo (la elaboración crítica de

su militancia juvenil en la izquierda radical) tal adscripción no afecta en lo más mínimo la calidad del trabajo: se trata de un análisis lo suficientemente agudo, fundado y revelador, independientemente del signo ideológico desde el que haya sido concebido.

Asimismo, resulta discutible lo que nos promete el subtítulo del libro. Hilb explica de forma solvente y con suficiente argumentación por qué razones la izquierda democrática (liberal) *debería ser* más rigurosa y menos complaciente con el régimen castrista. Una investigación ulterior podría revelar las razones por las cuales, hasta el momento, *no ha sido así*. Valientemente, la autora denuncia las insolencias del sector ideológico con el que se identifica. Pero ese sector ideológico, con sus contradicciones y silencios (que se remontan al triunfo de la revolución y a las vacilaciones del veterano dirigente socialista Alfredo Palacios), no comparece en el libro.

Sería necesario introducirse en las profundas motivaciones ideológicas –que como vieron muchos autores, desde Gaetano Mosca hasta Raymond Aron, constituyen un complejo de racionalidad y afectividad–, indagar en los imaginarios colectivos de la izquierda argentina y latinoamericana, enfrentarse a los aspectos simbólicos de las adhesiones y las condenas, a los compromisos personales, a las alineaciones divergentes en términos de teoría y acción política, para revelar las causas de tal posicionamiento.

Sólo llevando a cabo este delicado y espinoso proyecto *hasta el final*, se podrán entender las reservas y los reparos de la izquierda democrática (liberal) al momento de formular un juicio ponderado y ecuánime sobre el singular experimento político, económico, cultural y social en la isla caribeña.

Héctor Ghiretti
(CONICET-UNCuyo, Argentina)

Analia Argento: *Paula, du bist Laura. Geraubte Kinder in Argentinien*. Berlin: Christoph Links Verlag 2010. 248 páginas.

Al presentar detalladamente ocho historias de casos de niños robados durante la dictadura militar de Jorge Rafael Videla y al informar brevemente sobre otros casos semejantes, la autora retoma una iniciativa de las “Madres de la Plaza de Mayo” y de las “Abuelas de la Plaza de Mayo”. Estas organizaciones, cruciales para la concienciación sobre la reciente historia dictatorial argentina revelaron el robo sistemático de niños y niñas de madres pertenecientes a la oposición, que fueron capturadas y dieron a luz durante su cautiverio, a menudo en sitios luego tristemente famosos por las torturas ahí cometidas, los llamados “chupaderos”. Las madres fueron asesinadas después del parto. A partir de las investigaciones realizadas sobre madres desaparecidas durante su embarazo, se estiman unos quinientos hijos e hijas nacidos en cautiverio y luego secuestrados como botín de guerra; hasta la fecha, unos cientos fueron reencontrados y “restituidos” a sus familiares. Después de la lectura se entiende el título original: “De vuelta a casa. Historias de hijos e hijas restituidos” en su sentido figurativo. La gran mayoría de ellos creció en familias de la cúpula militar y de la policía secreta. Entre los 356 campos de cautiverio secretos, se hallaron sitios primitivamente acomodados para partos que no hubiesen sido posibles sin la colaboración de ciertos médicos, ayudantes y funcionarios dispuestos a conducir a los bebés rápida y planificadamente a sus nuevos “padres”. La excelente obra documental es introducida con un prólogo del abogado Wolfgang Kaleck que también es autor de un libro sobre la lucha contra la impunidad.

En la introducción ya se anuncia el asunto del poderoso consorcio mediático “Clarín” y su propietaria Ernestina Herrera de Noble, actualmente sospechosa de dos adopciones irregulares. Los lectores de la presente documentación podrán entender mejor la complejidad que también este caso acarrea, pues son conflictos análogos que se desenvuelven en los casos documentados.

Las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo habían logrado ubicar a algunos testigos de los campos de cautiverio y de partos secretos y habían indagado casos peculiares de adopciones; finalmente y al comparar ciertas muestras genéticas como una primera verificación de su sospecha, concluyeron que durante la dictadura militar de Videla se había instalado todo un sistema de robo de niños del que tenían conocimiento las figuras clave del aparato de represión, de persecución y de tortura. En su lucha por la verdad y la justicia respecto a los responsables de la dictadura, las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo consiguieron que no sólo se penalizara a individuos particulares a los que se pudo comprobar su inmediata participación en casos del robo de niños, sino también a importantes representantes del aparato dictatorial por el delito de haber apoyado el robo sistemático de niños. En las investigaciones correspondientes a estos casos, el examen de sangre y de ADN llegó a ser medio coercitivo al que se pudo recurrir como recurso legal de prueba. En su presentación de algunos casos ejemplares, la autora ofrece a la vez otros aspectos reveladores de documentación social de la vida bajo la dictadura militar. Un reportaje narra el episodio de la familia de un funcionario policíaco que huyó, junto con el joven adoptado, a Paraguay para sustraerse de la persecución.

Además de informar al público argentino y universal sobre este crimen infrahu-

mano, el fin de la iniciativa de las Madres y Abuelas fue reconducir a los descendientes a sus “verdaderos” padres. Gracias a sus esmeradas investigaciones de cada caso y las comprensivas entrevistas sostenidas con los protagonistas y otras personas concernidas, Analía Argento logra desplegar toda la ambigüedad que supuso y sigue suponiendo en varios casos la implacable indagación con el infalible examen del origen biológico.

Algunos de los relatos parecen confirmar el enfoque sociológico-histórico según el que el entorno social, sus valores y puntos de vista son los condicionantes que forman la personalidad del individuo, a diferencia de su origen biológico. Hay hijos e hijas secuestrados que opusieron tenaz resistencia a los intentos de reconducción a sus “verdaderas familias” forzados por los sobrevivientes de éstas con el amparo de algunas instancias del aparato jurídico. Una hija robada que creció en la familia de un funcionario medio de la policía describe comprensiblemente el carácter de ataque contra su identidad que para ella tenían las indagaciones. Se afirma que los bebés dados ilegalmente en adopción se convirtieron de víctimas en pruebas de crimen.

Otros secuestrados tomaron las novedades como oportunidad de descubrir la verdad y conocer la historia. Llegaron a diferenciar entre los conceptos de identidad y de identificación. Todos debieron experimentar que la verdad puede ser muy dolorosa pero que no hay alternativa a revelarla. La persistente polarización de la sociedad argentina hizo aún más difícil la aceptación de tener otros orígenes que los conocidos. Sin embargo, los informes ofrecen conclusiones profundas como aquella de un asesor económico de 31 años, que terminó diciendo que cuando se mantiene el corazón lleno de odio, gana el poder de la dictadura. Para algunos colaboradores, la apropiación ilegal de los niños debía ser-

vir para reeducar a los descendientes de los enemigos. El triunfo sobre esta ideología del poder es precisamente la conciencia de no haber llegado a ser los hombres que aquellos delincuentes querían lograr adiestrando a los niños secuestrados. Los contactos con los representantes de las “verdaderas” familias se desarrollan de manera distinta dependiendo de las circunstancias. Mientras que algunos de los entretanto adultos rompieron sus relaciones con los padres “adoptivos”, otros pudieron mantener contactos con ambas familias.

En el epílogo, la autora informa sobre los métodos adoptados en sus investigaciones y resume algunas posiciones del debate público. La traducción del texto al alemán fue elaborada por un grupo de investigación en la Universidad de Maguncia. La breve nota de los traductores y traductoras pone de relieve la diversidad de los criterios que repercuten en la redacción del texto traducido. El tomo concluye con un útil glosario y una breve bibliografía. La edición contó con el apoyo del Programa SUR, auspiciado por el Estado argentino.

Jochen Plötz

(Universidad Técnica de Darmstadt)

Julia Richter: *Urbanisierung der Favelas von Natal. Soziale Segregation und Aktionsräume in nordostbrasilianischen Städten.*¹ Mettingen: Brasilienkunde-Verlag 2008. 314 páginas.

A geógrafa Julia Richter presenta os resultados da pesquisa empírica que reali-

¹ “Urbanização das Favelas de Natal. Segregação Social e Espaços de Ação em Cidades do Nordeste Brasileiro”.

zou em 2001 e 2002 em Natal, capital de Rio Grande do Norte no Nordeste brasileiro, com foco na segregação territorial e social decorrente do processo de urbanização de favelas nas últimas décadas do século xx no Brasil e na América Latina em geral. Seu intento é de demonstrar empiricamente o acerto da hipótese de que a referida segregação é efeito da concentração da renda. *Richter* realizou esta extensa pesquisa de campo para alicerçar sua tese apresentada na área de geografia humana à Universidade de Kiel. A escolha do objeto de pesquisa recaiu, com fortes razões, sobre uma capital de Estado no Nordeste brasileiro, onde as consequências da concentração regional e pessoal da renda se fazem notar de maneira particularmente drástica.

A urbanização das favelas naquela capital – além do esperado efeito de “gentrificação”, caracterizado pela dinâmica “*modernização-de-moradia* ‡ *aumento-do-preço-de-imóveis* ‡ *mudança-para-periferia*” – gerou justamente o efeito de paralelização de processos, com a modernização de moradias convivendo com favelas no máximo melhoradas em sua infra-estrutura material e talvez até ampliadas com um “puxadinho”, mas sem chegarem a superar a barreira que separa seus moradores dos espaços sociais prestadores de serviços básicos como saúde, educação, esporte e outros. Com certa acribia, a autora debruçou-se sobre estatísticas, dados primários, arquivos e literatura secundária para montar a mola-mestra de sua pesquisa de campo: o questionário sobre a situação domiciliar nas favelas e condomínios fechados, possibilitando a realização de 2.069 entrevistas tanto pela própria autora como por estudantes da Universidade de Natal, afeitos à metodologia científica.

A estrutura do alentado volume obedece aos rigorosos critérios da pesquisa

científica de campo. A primeira parte expõe os conceitos básicos usados (segregação territorial e social, espaços de ação) e a hipótese de trabalho. Na segunda parte, as áreas habitadas e os espaços funcionais geralmente existentes nas grandes cidades brasileiras constituem objeto da descrição, incluindo a política habitacional dos governos militares (1964-1985), ainda hoje influente, e os estabelecimentos para a prestação de serviços de saúde, educação, comércio varejista e atividades de lazer. A terceira parte é reservada à descrição destes aspectos no caso específico de Natal. A quarta parte apresenta os resultados do questionário e na quinta, a autora discute a questão de saber se Natal é ou não uma cidade caracterizada por segregação e fragmentação. E a resposta não se limita a constatar este fato, favorecendo assim uma atitude meramente resignativa.

A autora também menciona projetos pioneiros que buscam a superação desta situação, considerada inaceitável, mas lamenta seu número e alcance ainda insuficientes. Uma política social mais consistente havia começado nos últimos meses do governo de Fernando Henrique Cardoso e, portanto, pouco tempo antes da realização da pesquisa, em 2001 e 2002, um lapso insuficiente de tempo para que se note um efeito palpável. Uma nova pesquisa repetida nos mesmos moldes após uma década de política social mais consistente, como a praticada pelo Presidente Lula da Silva (2003-2010) e continuada por sua sucessora, Dilma Rousseff desde janeiro de 2011 poderia contribuir em muito para esclarecer até que ponto as políticas públicas estão em condições de corrigir seculares processos de concentração de renda, segregação territorial e exclusão social.

Gilberto Calcagnotto
(*Halstenbek*)